

La institución le concede el galardón dedicado a Francisco Izquierdo en reconocimiento por su labor en el fomento de la lectura

CELIA CUÉLLAR



**GRANADA.** Ya imaginaba Borges que el paraíso debía ser algún tipo de biblioteca, pues una buena lectura puede ser el mejor refugio para cualquier persona que esté dispuesta a traducir la palabra escrita en imágenes y vivir nuevas historias que desemboquen en el diálogo y la reflexión. Más aún para una persona que está postrada en la cama de un hospital, que ha sufrido malos tratos o que vive entre rejas.

Así lo entienden en la Asociación Entrelibros que, desde su fundación en el año 2010, tiene el firme compromiso de hacer presente la literatura allí donde puedan aportar «bienestar, emoción, conocimiento, sosiego y confianza». El equipo de numerosos voluntarios que la conforma transporta el paraíso borgiano a instituciones como los hospitales Materno Infantil y Universitario San Cecilio de Granada, el Centro Penitenciario de Albolote, la Asociación Color y Café, el Colegio Ciudad de los Niños o la Casa de acogida de mujeres víctimas de violencia de género, entre otras muchas.

Con la biblioteca a cuestas, se presentan allí donde haya personas que piden en silencio vivir experiencias a través de la lectura en voz alta, la conversación y, sobre todo, la escucha atenta. Hacen de la lectura su particular modo de intervención social y prestan especial atención a quienes están en situación de vulnerabilidad, privación, aislamiento, crisis o riesgo de exclusión. Por todo ello, la Academia de Buenas Letras de Granada acordó hace unas semanas conceder el XIV Premio Francisco Izquierdo de Literatura Granadina a la asociación para reconocer de este modo «la encomiable labor cultural, social, solidaria y desinteresada de la Asociación Entrelibros y de todos los voluntarios que han hecho posible el trabajo desempeñado».

«Estamos muy agradecidos y felices, porque es un premio que ha venido solo, que homenajea un trabajo que no busca ningún tipo de reconocimiento y para todo el equipo significa que hay alguien que nos observa bien, y eso es algo muy agradable», admiten Juan Mata y Andrea Villarubia, fundadores de Entrelibros hace ya ocho años. Su pasión por la buena literatura y su esperanza por crear una sociedad mejor los ha llevado a colaborar con un buen número de centros, siempre con la lectura en voz alta como herramienta cultural y social por bandera.

Su interés por impulsar la lectura es una prolongación de su propia profesión, pues ambos han sido profesio-



UN LIBRO DE VIAJES  
PARA NO VIAJAR P64

ENCUENTROS CON  
GRANDES FLAMENCOS P65

# 'Conleer', sinónimo de esperanza

La Academia de Buenas Letras de Granada acaba de premiar a la asociación Entrelibros

res de Lengua y Literatura y, juntos, ya fomentaban la importancia de los libros desde hace más de veinte años, cuando viajaban por todo el territorio español con un montaje audiovisual de diapositivas titulado 'Elogio a la lectura', en el que mostraban al público una sucesión de personas leyendo en la calle, en el metro, una plaza, un interior o un lugar de lo más inhóspito.

Ahora son un fuerte equipo en el que predominan las mujeres y que está integrado por personas de todas las edades y profesiones, desde autónomos y funcionarios a jubilados, pasando por estudiantes de Filosofía, Magisterio o Psicología o administrativos, economistas, profesores, periodistas o médicos, todos con la misma misión: ayudar a través de la palabra.

La primera actividad registrada fue en el hospital Materno Infantil de Granada. «Por muchos años que lleváramos fomentando la lectura, llevarla a los hospitales fue algo completamente nuevo, porque estábamos acostumbrados a sesiones abiertas a las que acudían desde 20 a 800 personas, pero con la asociación las sesiones estaban dirigidas a un público reducido y muy específico: niños hospitalizados», recuerda Juan. Andrea, por su parte, también apunta que el montaje audiovisual les servía como re-

flexión sobre la lectura, pero que en el hospital «se utiliza el texto en sí, y lo que antes estaba centrado en hablar sobre la importancia de la lectura, ahora se enfoca en la repercusión individual o en grupos estables que podría producir una lectura determinada que incita una reflexión donde puede aparecer lo personal».

Con la primera actividad descubrieron que este nuevo enfoque de la lectura tenía un efecto inmediato y tangible, y así se lo hacían saber tanto los adultos como los niños que asistían a los distintos encuentros que organizaban. Juan y Andrea recuerdan una ocasión en la que una mujer les dijo que «si la sesión de lectura fuera todas las tardes, no necesitaría tantas pastillas», u el testimonio de otra señora, que les dijo que «antes de leer con ellos estaba ciega y, tras descubrir la lectura, había abierto los ojos en un sentido literal y estaba viviendo nuevas vidas».

Hay una palabra que les encanta, y es «conleer». En las sesiones utilizan con mucha frecuencia las palabras que incluyen la preposición con, que está en convivir y acompañar, en confianza y comprender. «Nosotros no leemos a otros, leemos con otros, y el matiz es muy diferente, porque durante el tiempo que estamos juntos estamos creando un vínculo especial entre todos, y es así como con-

